

la bienvenida, y que fuesen á esto los principales de todos los pueblos; y así fueron del pueblo que ahora se llama San Pedro, tres: el uno se llamaba Coyotl, el otro Chitacotl, y el otro Tenatl; del pueblo de Tetlán, fueron Xonantle, Cuahtin y Octzelotl; de Zalatlán, fué Coyopitzantli; de Atemaxac, Timuac, Oxatl y otro Octzelotl; de Ychcatlán, Ipac y otro, que después se llamó Hernando Francisco; de Ocotlán, fué Coxoltzín; de Xocolán, Tzacamitl. Todos estos fueron á encontrar á Nuño de Guzmán y á darle la bienvenida, aconsejados también de los de Tlajomulco, que fueron los primeros que supieron de la venida de los españoles, y había poco que habían poblado su pueblo, habiendo salido de los pueblos referidos para la dicha población, y todos se contaban por de la provincia de Tonalán y se tenían por parientes; y salieron también en esta ocasión para el mismo efecto, algunos de los principales llamados el uno Totoh, y otro llamado Chitacotl, y otro Oxatl, y otro llamado Capaya, los cuales antes habían enviado por embajadores, con un presente, á otros indios menos principales, que se llamaban el uno Pilili y el otro Chitacotl, y el otro Huelotl, los cuales fueron á donde estaba Nuño de Guzmán y, poniéndole el presente delante, le dijeron que recibiese aquel pequeño servicio que los señores principales de la provincia de Tonalán le hacían, en señal del gusto que tenían de que viniese á sus tierras, y de que sería bien recibido y servido en ellas. Nuño de Guzmán respondió, que estimaba en mucho el presente que le habían hecho, y agradecía el que le hubiesen ido á ver, y que no tuviesen temor de su venida, sino que se consolasen mucho; que no les haría agravio ninguno, porque los tenía por hijos, y que si fuesen bellacos y se inquietasen, también él lo era y les daría mucha pena; y les envió con Dios, y que dijese á sus señores el agradecimiento con que quedaba de que hubiesen ido á darle la bienvenida, y que previniesen mucha comida para los españoles y yerba para los caballos, porque eran muchos los que venían, y ellos respondieron: "Señor, que eres cosa de Dios, danos licencia para que vayamos á hacer lo que mandes, porque en Tonalán se han juntado todos los señores de la provincia

con sus vasallos, para prevenir todo lo que fuere necesario para tu servicio."

Llegados los mensajeros á donde estaban los caciques y principales, y habiendo contado lo que les había pasado con Nuño de Guzmán, fueron juntando todo género de bastimento, según que Nuño de Guzmán lo había mandado.

## CAPÍTULO XXXII.

En que se trata cómo Nuño de Guzmán y los suyos llegaron á la provincia de Tonalán, y la batalla que tuvieron con los indios tecuexes, y de cómo los vencieron.

Año de  
1530.

Conclusas las cosas del río de Cuitzeo y Poncitlán, Nuño de Guzmán tuvo noticia más clara del valle de Tonalán, y cómo era de una señora cacica. Determinó antes que de allí partiese, hacerla saber de su venida, y así la envió un mensajero para que la dijese cómo él venía por mandado del Emperador á verla y á su gente, y á darla razón de lo que mandaba su señor, y que de allí á dos días llegaría á su pueblo de Tonalán, que le tuviese de comer para toda su gente (y en este interín fué cuando con la noticia que tenían los principales de su llegada, le fueron á dar la bienvenida). Llegó el mensajero á Tonalán y dió su embajada á la cacica y señora, de parte del gobernador, y habiéndola oído ella, se alteró; pero el mensajero la sosegó diciendo que no se alterase, porque la gente que venía era buena, y que no quería matar sino comer, y que los recibiese bien, porque si de otra manera los quisiese recibir y con armas, que ellos traían unos animales que corrían mucho, y los alcanzarían y matarían y comerían á bocados, y que era mucha gente blanca y indios que traían por amigos y les ayuda-



ban á pelear, y que supuesto esto, le estaría mejor la paz que la guerra, y que advirtiese que era mujer; y habiendo oído esto la señora cacica, dijo al mensajero, que de su parte dijese á su señor, que ella y sus tierras eran suyas y del emperador; que fuese bien venido, y llegase cuando quisiese, que á su casa venía, y que tenía qué comer y todo lo necesario para él y su campo; pero que no entrase hasta pasados dos días, porque lo quería comunicar con sus capitanes y gente de guerra que tenía para su guarda, y darles noticia de su bienvenida, para que le recibiesen como á tan buen capitán que venía á sus tierras, y que ella le enviaría orden para que entrase en su pueblo, cierto y seguro de su persona y campo, conque se fué el mensajero y dió la respuesta al gobernador.

Hecho esto, la señora cacica llamó á sus capitanes y á otros caciques deudos suyos, y les dijo cómo había venido aquel mensajero, la embajada que trajo y lo que ella respondió, y les preguntó que qué les parecía; pero ellos se enojaron de que hubiese dado el sí sin habérselos comunicado, ni saber su voluntad de ellos; entonces ella les dijo: "él ha de venir porque yo le he dado la palabra, mirad lo que os conviene hacer, que yo soy mujer y haré como tal; mas entiendo que, queráis que no, ellos han de entrar, y es mejor que esto se haga por bien que por mal."

Mientras ellos estaban en esto, salió Nuño de Guzmán de Ahuehuetitlán para Tonalán, guiado de un indio de los de Tlaxomulco, llamado Chetacotpochen, y estando la señora y sus capitanes tratando del caso, llegó gente corriendo á decir cómo venía ya el gran capitán, y la cacica señora les dijo: "Veis, allí vienen, y á mi cuenta mañana habrán de entrar. Id y ved que es muy grande el campo, y considerad bien si le podreis resistir, que ya yo he dicho que soy mujer." Fueron los capitanes y se pusieron en un cerro alto, y vieron venir el campo tendido, tan grande que ponía espanto, y vueltos al pueblo, la dijeron era más de lo que ella decía, y así luego pusieron por obra el recibirle; aderezáronle las casas de la cacica que estaban junto á una higuera ó seiba que hasta hoy perma-

nece, y puestas todas las cosas á punto, les salieron á recibir más de tres mil indios muy emplumados y galanes, con muchas danzas y bailes á su uso, y la cacica le mató un puerco y echó en barbacoa muchas aves de la tierra, y se le presentó á la entrada del pueblo y servicio de indias doncellas. Entró

Día en que llegaron los españoles á Tonalán. Año de 1530. Nuño de Guzmán en el pueblo de Tonalán á 25 de Marzo, día de la Encarnación del Señor, del año de 1530, haciéndole los indios mucha fiesta y regocijo, y los españoles puestos en orden y muy bien armados; y habiendo llegado, estando Guzmán tratando de su viaje y lo que les había sucedido hasta llegar allí, y ya para comer, porque la señora cacica le tenía mucho regalo, se oyó un gran tropel y voces de los amigos, diciendo: "¡jarma! ¡jarma! ¡enemigos! ¡traición!" A estas voces, Nuño de Guzmán preguntó á la cacica, que qué era aquello, que si acaso le había hecho venir con palabras fingidas para matarle, á lo cual ella respondió diciendo: "Señor capitán, no tengas miedo, que mi gente de Coyula, de guarnición, me quiere matar á mí y no á tí, y la causa es porque te recibí en paz; velos allí en arma junto á aquel cerrillo; está seguro de mí y de esta otra gente."

Antes de pasar adelante, se ha de advertir que así que los capitanes y gente de guerra de la nación Tecuexe, supieron que había venido Nuño de Guzmán con sus españoles y indios mexicanos; se juntaron luego con los principales, y trataron de su venida, y lo mal que les había de estar si perseverase en su tierra aquella gente, y con grandes exclamaciones decían á voces: "Ya viene el dios de los tlaxomultecas." Fuéronse á la plaza del pueblo de Tetlán unos principales, el uno llamado Tlacuiteuhtli, con otros menos principales, el uno llamado Cuatetpitihaut, otro Cotán, otro Catipamatae, y echaron un bando que se pregonó en esta manera: "Hijos, sabed que ya viene el dios de los tlaxomultecas; aparejaos, animaos y esforzaos, haced hondas para que apedreemos al dios de los tlaxomultecas, porque esta arma es la que más teme, y á éste hemos de procurar matar, porque importará para los buenos sucesos, y procurad hacer muchas flechas, aderezad vuestros arcos y tened aparejadas las macanas para que matemos á este dios que tanto daño nos viene á hacer."



A lo cual respondieron todos: "Si el dios de los tlaxomultecas no pareciere en tres días, damos palabras de irlos á cojer á ellos y matarlos y comerlos, haciendo tamales de sus carnes." De esta manera anduvo el pregón por la plaza cinco veces. Los de Tonalán y los de Coyolán, los nahuatlacas, chiltecas y tzitlaltecas, que son cinco pueblos, fueron los que salieron al encuentro á los españoles y comenzaron á pelear con ellos, con sus arcos, chimalas y macanas; y el capitán Nuño de Guzmán mandó á sus capitanes y amigos se pusiesen á punto de guerra para castigar á aquellos traidores. Iba una calle abierta desde la casa de esta señora á dar al cerrillo, y á la entrada de ella asestaron los tiros, y los indios de guerra no hacían sino hacer vallas en la calle, diciendo que no pasasen de allí, porque los matarían, y el gobernador y capitán Nuño de Guzmán, mandó que los requiriesen con la paz tres ó cuatro veces, y viendo que no aprovechaba, acometieron y tuvieron una reñida y sangrienta batalla, y en este puesto los desbarató el apóstol Santiago á la vista de nuestro ejército y del de los indios, y fué la primera aparición del santo Apóstol en el nuevo reino de la Galicia, habiéndose aparecido en el cerro, al cual se subieron algunos de los indios, que fué la mayor parte de ellos; y los otros (con la recia batería de los españoles, á quienes ayudaba el glorioso Apóstol) se bajaron á una quebrada, y éstos se escaparon todos; pero los que se subieron al cerro, que fueron indios coyultecos, y otros de los pueblos dichos, perecieron todos, sin que quedase uno, y en memoria de esta aparición del apóstol Santiago, después, el padre Fr. Antonio de Segovia, religioso franciscano y apóstol de estas gentes, hizo una capilla en el cerro, donde fué visto el Santo, y con la poca devoción y gran descuido, se perdió esta memoria. Esta es verdadera tradición de los conquistadores y de los indios que experimentaron en sus cuerpos las heridas de la espada de Santiago, y después los heridos y liciados, publicando la maravilla, pedían limosnas por las calles, y se puso al pueblo de Tonalán por título Santiago de Tonalán. Acabó Nuño de Guzmán con los suyos la guerra á las tres de la tarde, habiendo muerto más de dos mil indios, y

La primera vez que se apareció Santiago

si la noche no cerrara, de más de seis mil que eran, no escapara indio. Con esto se volvieron á la higuera, y se tomó la posesión, tomando Nuño de Guzmán para sí el pueblo. Reposaron aquella noche bien cansados de la batalla y camino que trajeron, y otro día se juntaron los indios principales de cada pueblo y le fueron á dar la obediencia, ofreciéndole mucha abundancia de mantenimientos, y habiendo Nuño de Guzmán mandado reconocer su campo, no halló pérdida de gente.

### CAPÍTULO XXXIII.

De lo que Guzmán hizo en Tonalán veinte días que allí estuvo después de la guerra, y de la manera que dispuso la conquista, y cómo este año llegó el primer religioso de N. P. S. Francisco á Tlaxomulco.

Año de 1530.

Primer convento de religiosos en Tetlán.

Año de 1531.

Tlaxomulco. Pague, S. Pedro.

No obstante que, como queda dicho, los indios principales de cada pueblo fueron á dar la obediencia á Guzmán, acabada la guerra, la cacica y señora despachó mensajeros á Tetlán y á sus alrededores y los pueblos de la comarca, enviándoles á decir cómo había venido un gran señor y capitán del gran señor emperador; que viniesen á darle la obediencia, que ya ella se la había dado, y que no hiciesen otra cosa, porque aquella gente era muy valiente, y que si no lo hacían, los acabarían, y que trajesen mucho que darles de comer y servicio de indios y mujeres; y habiendo oído la embajada los pueblos de paz, como fué el pueblo de Tetlán, que era de más de cuatro mil indios cocas y tecuexes, á donde el año siguiente se fundó el primer convento que hubo en esta tierra, de religiosos de N. P. S. Francisco, como adelante se dirá; luego fueron los del pueblo de Tlaxomulco, que es lo que ahora se llama San Pedro, y tenía más de dos mil indios, y luego los de Atemaxac, que te-



nía más de tres mil, y los de Tzalatitlán, que serían más de mil, y los de Ocotlán, que eran más de mil y quinientos; los de Tequixichtlán, Cuyopuchtlán, Itztlán, Quilitlán, Copala y Nochtlán, que eran cinco mil indios; también vinieron los de Tlaxomulco, Caxititlán y Coyotlán, y todos dieron la obediencia à Nuño de Guzmán y à S. M., y recibió mucho contento Nuño de Guzmán, cuando vió lo bien que lo habían hecho, y el cuidado que pusieron en llevar abundancia de comida para él y los suyos, porque le ofrecieron cuatro hileras grandes de gallos y gallinas de la tierra, muchísimos huevos, camotes (que son las batatas de Castilla), y muchos géneros de frutas y otros mantenimientos, y bebidas de chianpinole y huanpinole, porque ropa, oro ni joyas no las tenían, por ser la tierra muy pobre de esto; y hase de advertir para lo de adelante, que los indios tecuexes llamaban à los indios cocas de toda la provincia de Tonalán, que no eran de su lengua, tlajomultecas.

A cabo de los veinte días que estuvo Nuño de Guzmán en Tonalán, salió, visitó y ganó todas las barrancas, desde Ixcatlán hasta Tequila, y tornóse à volver à Tonalán, donde tuvo gran noticia del valle de Tlacotlán y de Xuchipila y su valle y río de Nochichtlán, y del Teul y Teules, que así se llamaba, y Tlaltenango; y envió al capitán Cristóbal de Oñate con cincuenta hombres de à caballo, y treinta de à pié, y quinientos amigos para que entrase por aquellos valles y los conquistase, y que saliese por Tequila, y que en Etzatlán se juntarían todos y que se esperasen los unos à los otros. Partió Cristóbal de Oñate para su viaje, y Nuño de Guzmán salió de Tonalán y vino al valle de Tlala, donde no halló ánima nacida, sino grandes ruinas de edificios caídos, que, según parecía, habían sido poblaciones grandes y muy de admirar, y preguntando qué se había hecho la gente de aquella población à otros pueblos sus vecinos, le dijeron que dos veces se había despoblado, la primera de unos gigantes que por el Sur y Poniente habían venido, como queda atrás referido en esta historia, y à esto se debe dar crédito, porque en los Cuisillos, Buenavista, Amec y Cocula, en este valle, se han hallado gran suma de huesos de

ellos, y que después se volvió à poblar de mucha gente de diversas naciones, y que cincuenta años antes que los españoles llegaran à la Nueva España, la ganaron, destruyeron y asolaron, que memoria no queda DE ELLOS, los tarascos. Durmió aquí Guzmán y su campo junto al Espolón, y otro día caminó para la provincia y pueblo de Etzatlán, llegándose poco à poco à lo que Francisco Cortés ganó, y no vía la hora de llegar à aquella provincia para meterla en su gobernación. Fué marchando cuatro leguas por un valle muy fértil, de muchas aguas y fuentes, y llegó à las tres de la tarde al pueblo de Etzatlán y su laguna, cuyas islas estaban muy pobladas de gentes, y como iba allí Juan de Escarcena, su encomendero, que fué de los capitanes de Francisco Cortés, cuando ganaron esta provincia cuatro años había, hízosele muy solemne recibimiento por los señores de este pueblo, con muchos arcos, muchos bailes y presentes de cacao, pescado blanco y ropa; en fin, como à presidente de México y capitán y señor de nueva jornada, y fué muy bien aposentado. Parecióle que sería bien meter aquella provincia en su conquista y cercenar tan largo distrito como México tenía, y así llamó à Juan de Escarcena y à unos Frailes de N. P. S. Francisco, que el uno de ellos era el P. Fr. Francisco Lorenzo y el otro el P. Fr. Andrés de Córdoba, religioso lego, los cuales habían venido à bautizar aquellas poblaciones, y les trató del caso, y ellos se lo contradijeron muy deveras, con muchos requerimientos y protestaciones, con que no trató más de ello; y de aquí se comenzó à acedar con el Juan de Escarcena, y à no hacerle buen rostro, lo cual fué causa para que Escarcena le dejase y se saliese y quedase en su pueblo con los religiosos de S. Francisco para predicar, catequizar y bautizar à los indios de aquella provincia; y estando aquí Nuño de Guzmán, acordó de esperar al capitán Pedro Almendez Chirinos y al capitán Cristóbal de Oñate, que los había enviado à descubrir tierras y conquistar à los valles dichos, por no irse sin ellos, sino todos juntos.

En este año de 1530, llegó el primer religioso de N. P. S. Francisco à Tlaxomulco (según los anales de aquellos indios), à



pié y descalzo y levantadas las faldas del hábito, y con un rosario en la UNA mano y un bordón en la otra; pero no saben decir cómo se llamaba; presúmese que sería el P. Fr. Antonio de Segovia, que fué el apóstol de esta provincia de Tonalán, y que entonces pasó, y fundó el convento de Tetlán después, el año de 1531; sino el que fuese, Fr. Juan de Padilla, que venía con Guzmán en el ejército, y que mientras las cosas se asentaban, pasase á Tlaxomulco para dar noticia á aquellos indios de nuestra santa fé.

Dejó Nuño de Guzmán en la provincia de Tonalán á Diego Vásquez de Buendía con otros soldados para que cuidase de ella y también para que, si tuviese necesidad, le enviase socorro de gente y bastimentos, y ordenó que en Nochichtlán quedase Juan de Oñate con otros soldados, por haber determinado fundar allí una villa.

Llegó el P. Fr. Juan de Padilla por este tiempo, á predicar el Santo Evangelio al pueblo de Tuchpan, quizás habiéndose apartado por ver aquellas tierras, del ejército de Guzmán, y llegó en ocasión que era cacique un indio llamado Cuixaloa, el cual por entonces no quiso recibir la fé, porque este religioso que se la predicaba, le dijo era necesario que él y sus vasallos dejasen las muchas mujeres de que usaban. De allí fué á Tzapotlán y les predicó y, guardándose para otra ocasión, dejó á aquellos indios, y fué caminando por la provincia de Avalos, dando noticia por todas partes de nuestra santa fé, á pié y descalzo, y llegó á la provincia de Tonalán, y puede ser que en esta ocasión pasase por Tlaxomulco en la forma que los indios cuentan, y que fuese el tal religioso que vieron, el cual prosiguió con Nuño de Guzmán la conquista.

## CAPÍTULO XXXIV.

Como estando el capitán Guzmán en la provincia de Etzatlán, llegó Cristóbal de Oñate con su gente, y lo que le sucedió en el viaje, hasta que volvió.

Año de 1530. Estaba Nuño de Guzmán en Etzatlán cuidadoso esperando á los capitanes Pedro Almendez Chirinos y Cristóbal de Oñate, viendo que se tardaban, y especialmente estaba afligidísimo por la ausencia de Oñate, porque sin él no valía nada, y había salido de Tonalán, como queda dicho, para ir á descubrir y conquistar las tierras y valles de Juchipila y Teules, para donde tomó el camino por Huentitlán, donde le salieron los indios al encuentro, y comenzaron á pelear fuertemente; pero los españoles, ayudados de los indios de Tlaxomulco (de los cuales había sacado mucha cantidad Guzmán y repartiéndolos en los dos trozos de ejército, uno el suyo y otro el de Oñate), les dieron tal batería, que los hicieron subir á un cerro y los vencieron, quedando muchos muertos, y los vivos, amedrentados, sin que muriese ninguno de los españoles ni de los indios amigos que les ayudaban. Pasó Cristóbal de Oñate á Copala y allí salieron los indios de este pueblo muy galanes y en armas, y al tiempo que entendieron los nuestros que era para pelear, se dieron de paz, y se tomó la posesión por S. M. De allí fueron al pueblo de Ichcatlán, que tenía mil indios, y algunos de ellos estaban poblados donde ahora están, y otros en el Río Grande por guardar de aquel paso, para que no se pasasen los de un valle al otro sin que se supiese, por las guerras que entre ellos había; y así como llegó el ejército de Oñate á la ribera á cojer el paso, salieron los indios que estaban de guarda y los que estaban en Ichcatlán á defenderle, y sobre el caso hubo una escaramuza de guerra muy grande y muy reñida, y al cabo fueron vencidos los indios de Ichcatlán, y de ellos mu-